

EL PUEBLO

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO, DEFENSOR DE LAS CLASES JORNALERAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Sacramento, 69, bajo.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

DIRECTOR: RAMÓN LEÓN MAINEZ

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz.—Una peseta al mes.
Fuera—Tres pesetas por trimestre.
Número suelto CINCO céntimos

NOTA DEL DIA

EL NUEVO OBISPO

El nuevo Sr. Obispo hizo su entrada ayer en Cádiz.

Dícese que viene animado de los mejores deseos y que se propone concluir con los muchos abusos que se han cometido y cometen, con escándalo general, en asuntos de fundaciones piadosas.

Mucho se lo agradecerán los pobres, y todos los que amamos la verdad y la rectitud seremos los primeros en elogiarlo. Ya hablaremos detenidamente de todo en los sucesivos números.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO

AL SR. GOBERNADOR CIVIL

Es escandaloso, es inaudito lo que está pasando con el Museo arqueológico. Debiendo estar abierto al público, está cerrado, siendo depositario de sus llaves el encargado del jardín del Tinte.

Vino a Cádiz días pasados un extranjero; quiso visitar algunas de las antigüedades que allí existen, especialmente el sepulcro fenicio, y tuvo que irse con el sentimiento de no haberlo logrado. Esto es vergonzoso para el buen nombre y crédito intelectual de Cádiz. Esto no puede repetirse, so pena de que los extranjeros digan en su país que Cádiz no pertenece a España, sino a Marruecos; que Cádiz no está en Europa, sino en África.

Al Sr. Gobernador civil toca y compete, en primer término, la solución de este asunto, la terminación de este escándalo.

Se dice que el Museo está cerrado á consecuencia de un expediente incoado en tiempo del señor Abril, por no querer la comisión arqueológica provincial que se dé posesión de lo que hay en él al nuevo jefe nombrado por la Dirección de instrucción pública. Ni la comisión arqueológica, ni nadie puede ni debe impedir que tenga efecto una disposición legal de la superioridad. Todas las razones que se presentan para poner obstáculos, son infundadas y especiosas. El Museo no es de particulares, ni de la Diputación provincial; es de la nación, y debe estar al frente de él un individuo del cuerpo de archiveros y bibliotecarios, que es lo que se ha dispuesto y hecho, aunque no se haya dado todavía acatamiento ni cumplido las órdenes de la superioridad.

Está nombrado para dicho cargo al Sr. D. Pedro Riaño de la Iglesia el 8 de Febrero de 1897, siendo trasladado del archivo de hacienda de Huelva, en cuyo destino cesó el 1.º de Marzo.

El Sr. Abril, gobernador civil entonces, dió posesión del cargo al Sr. Riaño, cubriendo las fórmulas, con fecha de 29 de Marzo, pero no le hizo entrega de lo existente en el Museo por oponerse á ello, como se ha dicho, la comisión arqueológica provincial, formándose expediente y quedando cerrado aquel.

Mientras no se resolvía, la superioridad dispuso que el Sr. Riaño quedase agregado interinamente á la biblioteca pública provincial, en cuya situación siguen las cosas.

El Sr. Abril no procedió como debía por guardar consideraciones sin fundamento. El Sr. Abril debió dar cumplida y total posesión del cargo al Sr. Riaño y hacerle entrega al mismo tiempo de todo lo contenido en el Museo, ante notario, dejando abierto al público el establecimiento, sin perjuicio de que se formara, no uno, sino tres mil expedientes.

Esperamos que el nuevo Gobernador civil, Sr. Cano y Cueto, cuyo talento y amor á todo lo justo es notorio, enterado de lo que pasa, no consentirá, ni una semana más siquiera, que siga todo en el estado anómalo en que se encuentra; que hará entrega del Museo con todos sus objetos y antigüedades, por acta notarial, al jefe nombrado por el Gobierno, el Sr. Riaño; y que ese centro de ilustración para los estudiosos será abierto inmediatamente al público, no sólo en bien de las personas que así lo desean, sino para evitar que quede Cádiz ante los extranjeros que la visitan como pueblo poco cui-

dadoso de su fama de culto, pues es procedimiento puramente africano tener cerrado un Museo arqueológico en una ciudad que pasa por las más ilustradas de España. UN GADITANO.

MACPHERSON PLANETEANDO Ó MÚSICA DE ALCANTARILLADO

En casa del Sr. Aramburu se celebró noches pasadas una reunión de comerciantes, banqueros é industriales para hablar de la regeneración de Cádiz.

Habló ante todo el ínclito Macpherson para decir cuatro tonterías, como de costumbre. Dijo, dándose postín, que había hablado con Silvela; que era preciso reunirse para elegir un ayuntamiento por completo ajeno á la política, y añadió que se nombrara una comisión que fuera á Madrid para poner en conocimiento del gobierno sus propósitos.

Aparte de lo destartado de la perorata de Macpherson, y aparte de eso de ser ajenos todos á la política en una reunión de señores donde la mayor parte han formado en los partidos militantes (Moreno Ortega, Salazar, Castillo, Sobrino, etc., etc.); aparte de todo es soberanamente ridículo empezar recabando el apoyo de los gobiernos para campañas puramente electorales. Los que quieren figurar como concejales, sirviendo de comparsas en los sainetes de los comicios, tal como se practica, no necesitan pedir ese auxilio ni solicitar ese concurso. De otro modo, si salen concejales, no lo deberán á la voluntad del cuerpo electoral, sino á los amos tan en boga de las mismas farsas de la política, á que han debido ser concejales ó diputados provinciales los Castillos, los Aramburus, los Ortigas, los Sobrinos, etc., etc.

El pensamiento nace muerto desde el instante que lo patrocina y propaga, como de su uso particular, el ínclito Macpherson, quien se burla indudablemente cuando dice que quiere un municipio que sea verdadera representación del pueblo. ¡Qué gracioso! Un ayuntamiento de escogidos como él, que trata á los obreros de sus balandras sin guardarles consideraciones; que en unión con su compadre Guerra, el de la Trasatlántica, se gana quince duros diarios por llevar y traer en un vapor á los pobres trabajadores del Dique; que se ha enriquecido en los viajes de las barcas cuando venían los vapores con heridos ó había que conducir tropas á los vapores, y hasta se equivocaba en las cuentas y le hacia devolverlo indebidamente cobrado el Sr. Duque de Najera, según públicos rumores.

¡Y que ese hombre hable de la verdadera representación del pueblo!

Además, el Sr. Macpherson, lo mismo que el Sr. Segherdal, lo mismo que otros de la reunión, en su calidad de cónsules ó súbditos extranjeros, lo primero que deben hacer es meterse en sus casitas y no ocuparse para nada de asuntos que puramente incumben á los hijos de Cádiz que son españoles y no viven de consulados ni bajo la protección de naciones extrañas.

Es verdad que el Sr. Macpherson, al proceder como lo hace, tiene en su mente de seguro la realización de su insigne y morrocotudo proyecto de alcantarillado inglés con chimeneas, y quiere ver cómo hace un ayuntamiento á su manera para llevar á cabo su empresa salvadora y la de compañías en el negocio interesadas.

Pero, seguramente, no le harán el juego las personas respetables á quienes quiere catequizar, como neófito jesuita.

Nadie querrá exponerse á que los bromistas gaditanos le digan que forman parte del Ayuntamiento de las madronas.

O, mejor dicho, del Ayuntamiento de los comunes.

REPASITOS

LAS PAMPLINAS DE SOLANO

GALLITOS INGLESES

Será célebre en los fastos concejiles la sesión del 13 de Abril. Fué la sesión de los gallitos ingleses. Parecía el gran salón más bien un re-

ñidero de gallos que la sala capitular del concejo de Cádiz.

Solano hizo de gallito acometedor, peleón, bravucón y farolón. ¡Qué encespado! ¡Cómo acometía! ¡Qué furioso estaba!

¡Qué había pasado! Pues nada. Que el gallito Solano no quería que levantara el gallo su amigo de comisión mixta, Orodea.

Era éste partidario de que se aprobara el presupuesto adicional, y se fundaba; pero el gallito inglés Solano no podía oír tales cosas. El era de opinión contraria, él no quería presupuesto adicional; él no quería transferencias; él no quería nada que no... redundase en su particular beneficio.

Y, es claro, á cuenta de esto se armó el tiberio hache; se cruzaron palabras gordas; se escarbó en la tierra; se aprestaron á la pelea los dos gallos, cada vez más envalentonados, más picados, más enfurecidos, más propuestos á saltarse un ojo.

El espectáculo resultó sublime... mente ridículo; y Guerra, convertido en rey Sobrino, puso paz entre los contendientes, y la pelea terminó con aplauso de la gente de los palcos, aunque notando que Solano quedó bien apabullado, maltrecho y herido por los espilonazos que le dió su feliz contrincante, sin que se pueda decir que otro gallo le cantara al derrotado si la suerte le favoreciera, pues la suerte está siempre de reves y torcida para el gallito inglés Solano desde que le cortaron la cresta de la comisión mixta, dejándolo como al gallo de Morón, sin plumas, es decir, sin dietas, y cacareando, es decir, llorando por lo que quedaba.

Porque la verdad de la historia es esa, y bueno es que se diga para conocimiento de incautos y bonachones. Solano solanea tanto, y dice tanto disparate y hace tantas planchas y suelta tantas pamplinas por su soberana boca porque está que trina desde que le quitaron la brevíta que tenía en la comisión mixta; brevíta que le ha dado, seguramente, unas veinte mil pesetas; y ahora está inconsolable, y no sabe cómo quejarse, y se enfurece por cualquier cosa, marchando su oposición al compás de sus aficiones á chupar, cortadas ¡ay! repentinamente, extinguidas, forzadamente quitadas por su cuarto de conversión.

Que á la fuerza ahorcan.

¿Quién se queja, pues? No pague su mal humor con nadie. Nadie tiene la culpa de que le hayan quitado la ganga de la comisión mixta sino su misma imprudencia, su gran ansia de comer á dos carrillos, con exposición de su preciosa salud, pues todo hartazgo es malo; pero el de los alfajores de las comisiones mixtas, es pésimo, según dice el gran Hipócrates en uno de sus aforismos.

Déjese, pues, el Sr. Solano de hacer más caballitos de papel en el Municipio, porque su juego ya está conocido, y lo que hace es ponerse en evidencia, y poner en ridículo á los que le siguen, como Bayo, como López.

Era liberal, como éstos; mamó dulcemente en la tetita de la mixta comisión; le quitaron la chupandera porque se reselló, porque se hizo conservador, debiendo su puesto de concejal y su nombramiento de la mixta á los liberales. Y está el pobretico que arde en un candil. ¡Como que no come!

Este es el secreto de sus campañas concejiles tontas; este el motivo de sus impertinencias sobre los aforos, las fianzas, los presupuestos y las transferencias.

¡Pobre señor! ¡Pobre gallito inglés! Toda su fuerza de oposición consiste en que le han limpiado el comedero. ¡Por estas que son cruces que son el non plus ultra las pamplinas de Solano!

El domingo fué conducido á la última morada el cadáver de la señorita D.ª Encarnación Jiménez Cachón, joven tan discreta como hermosa, encanto y alegría de sus amorosos padres.

Desgracia tan terrible ha sumido á éstos, don Manuel y doña Encarnación, en la mayor de las penas, para mitigar las cuales todos los consuelos son inútiles, todas las palabras ineficaces.

Sentimos y tomamos parte en sus profundas amarguras como si de cosa propia se tratase, y les deseamos resignación para sobrellevar tan horrible trance.

LA FARSA EN JEREZ

Se realizaron las elecciones sin incidente escandaloso que lamentar.

No hubo aquello de actas notariales, polémicas acaloradas sobre la repetición de emitir el voto, ni nada, en fin, que pudiera producir protestas á las actas de los diputados electos.

La solemnidad del sufragio se ha practicado aparatosamente; es decir, con todas las de la ley, no sabemos por qué y para qué.

Los afortunados por esta circunscripción, fueron de los escogidos por el pontífice, supremo, sin que nadie se haya opuesto al triunfo, por lo que, repetimos, no nos explicamos esa necesidad de dar por hecha una elección en los comicios, cuando en realidad, el acto del sufragio es una infame impostura. Dentro del sistema gubernamental que nos rige, es imposible la emisión libre del voto.

Esto se ha dicho y repetido infinidad de veces, todo el mundo está convencido y satisfecho de que el mecanismo electoral está falseado y que obra á impulsos de mezquinas ambiciones de políticos sin conciencia, y, sin embargo, llega el momento de esa representación ridícula y no faltan autores y comparsas para que la escena se desarrolle, interpetando cada cual su papel con inusitado empeño, al objeto de satisfacer las exigencias del cacique, director de la maquinaria escénica.

En buen hora que esa pléyade de vividores, que vegetan á la sombra del caciquismo, obligados por el agradecimiento de determinados beneficios, trabajen y luchén; que honrados trabajadores dependientes de esos grandes señores feudales, amenazados con la pérdida del salario y la miseria en perspectiva, vayan á votar porque se lo ordena su principal y es imposible desobedecer; y que esos neutros de la clase media que dicen no tener compromisos políticos se tornen en modernos Beltranes «que ni ponen ni quitan» pero ayudan al que más bien sirve á sus propios intereses; lo que indigna, lo que hace subir al rostro oleadas de sangre que nos enrojece de vergüenza, es ver á trabajadores, que en completa libertad de acción se prestan voluntariamente á representar el repugnante papel que se encomiendan.

Si, en estas últimas elecciones, aun no siendo necesario defender el triunfo de los propuestos porque no hubo oposición, no han faltado escenas repugnantes, en las que han figurado principal papel esos desgraciados á que aludimos.

Con irritante sarcasmo recorrian los colegios, vctando ó apadrinando nuevos votantes.

Por fortuna, los que así proceden, son entes despreciables, animados de sentimientos bastardos é incapaces de sustentar ideas nobles.

Son trabajadores que no merecen serlo, porque el trabajo simboliza honradez, y ellos, encanallados son como hijos espúreos que arrastran la vida miserable de la depravación y el vicio.

Y de estos instrumentos inconscientes se valen, para sancionar aparentemente la validez de las elecciones, que son por la insolencia con que se realizan soeces injurias lanzadas contra el pueblo.

Esos canallas miserables, y escoria inmundada de los honrados hijos del trabajo, podrán estar satisfechos por que su despreocupada estupidez no despierta en ellos la razón, ni da lugar á comprender todo el mal que se causan á sí propios, pero tengan en cuenta que su mal proceder no quedará impune, pues los hombres que tienen señalados para indicárselos al pueblo en su día diciéndole:

—Ahí los tenéis; despreciados por ruines y sinvergüenzas.

Y el estigma de la maldición los arrojará al más profundo desprecio.

LEÓNIDAS.

GLORIA A MIGUEL DE CERVANTES!

ANIVERSARIO 283 DE SU MUERTE

(DE NUESTRA OBRA EN PUBLICACION «CERVANTES Y SU ÉPOCA»)

(CONTINUACIÓN)

Las desmedidas alabanzas que tributó Cervantes en ley de agradecido, al ilustrísimo de Toledo. (1) han dado más importancia de la que realmente tuvo a la protección que le fué dispensada.

Desde el año de 1600 hasta 1614 nada se sabe de que se efectuase ésta, habiendo tenido tantos medios para ello el cardenal arzobispo, en el lleno de toda su autoridad y prestigio entonces. Su indiferencia respecto de los méritos de Cervantes está patente. La muchedumbre de negocios que ocupaban su atención le impidieron quizás, durante catorce años, alentar y favorecer, como debiera, al escritor ilustre que con tan afectuosa inspiración le había colmado de elogios al ser ascendido a la suprema gerarquía eclesiástica de España. Sólo en el último año de su vida recibió Cervantes muestras significativas y prácticas de la suma caridad del prelado. Pudo éste haber hecho de los últimos años del gran escritor el período más tranquilo y dulce de su vida; pero la tardanza de los favores sólo sirvieron para alargarles los postreros días entre lágrimas y agradecimientos de pobre abandonado y moribundo.

El escritor incomparable, admiración de los extranjeros, a quien los caballeros franceses que visitaron al arzobispo en 1613, se extrañaban de que no le tuviese España muy rico y sustentado del Erario público, falleció algunos meses después, socorrido por las limosnas particulares del mismo prelado, testigo presencial de tan justos encomios!

Aun más censurable es la conducta que con Cervantes observó el conde de Lemos, uno de los señores quemás proporción tuvieron y más negligencia demostraron en favorecerle y sacarlo de la regra situación á que le había reducido su inmerecida desgracia.

Era don Pedro Fernández de Castro, séptimo conde de Lemos, conde de Andrade y Villalba, marqués de Sarria, comendador de la Zarza, en la orden de Calatrava, uno de los personajes más principales de la corte de Felipe III, gentil hombre de su cámara. Su señor padre, D. Fernando Ruiz de Castro, que estuvo casado con D.^a Catalina de Zúñiga y Sandoval, había desempeñado cargos de mucha confianza é importancia en el anterior reinado, llegando á ser virrey y capitán general del reino de Nápoles, en que se portó con mucho valor y prudencia. Adquirió esta familia mayor consideración y más fáciles medios para la estimación y el valimiento, luego que subió á la privanza del nuevo monarca D. Francisco Gómez de Sandoval, después duque de Lerma.

Estaba casado el séptimo conde de Lemos con la hija de aquel, doña Catalina de la Cerda prima, hermana suya. Distinguió el duque grandemente en su estimación á su sobrino y yerno, demostrándole su afecto de manera, que á sus mismos hijos le prefería en las muestras de su cariño y favor; distinción que dió motivo á grandes disensiones de familia, ocasionando disgustos graves y prolongados con rivalidades inextinguibles entre padres, hijos, yernos y nueras.

Era el de Lemos, aparte de los defectos que pudiera tener como hombre, de más naturales disposiciones, despejo y talento más claro que sus primos, el duque de Uceda y el conde de Saldaña, y más fiel y respetuoso con el suegro que aquellos con el propio padre, por donde se comprende que el de Lerma cobrara mayor afecto al de Lemos á medida que tocaba la fineza de sus sentimientos y la obediencia rendida á los mandatos de su voluntad. Favorecióle siempre el duque con los puestos más eminentes, como aquel á quien estimaba el único digno de sustituirle en las prerogativas de valido.

Ya en 1599, cuando el casamiento de Felipe III con la princesa Margarita de Austria, figuró entre los primeros en todos los actos oficiales. Fué de embajador á Roma en 1600 para dar la obediencia á Su Santidad en nombre del nuevo rey. Nombroséle después presidente en el Consejo Real de Indias, donde trabajó con celo y constancia, reuniendo antecedentes y datos (2) de todas las provincias, escri-

(1) Vivame (dice en el prólogo de la *Segunda Parte de Don Quijote*) la suma caridad del ilustrísimo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas y siquiera no haya impresas en el mundo y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las copias de Mingo Revulgo. Estos dos príncipes (el conde de Lemos y el arzobispo de Toledo), sin que los solicite adulación mía, ni otro género de aplauso, por sola su bondad, han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo por más dichoso y más rico que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre.

Y en carta inédita, dirigida al arzobispo el 16 de Marzo de 1616, y publicada por vez primera en 1863, dice que si del mal que le aquejaba pudiera tener remedio, «fuera bastante para tenerle con las repetidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra ilustre persona.»

(2) Algunas de esas relaciones, que como curiosidades de aquella época recordamos, se han publicado en el tomo C. de *Documentos inéditos*. El título de la primera es el siguiente: Relación fidedigna hecha en la provincia de Mechoacán de la Nueva España, por mandado del Ilmo. Sr. Conde de Lemos y de Andradá, presidente del Consejo Real

biendo él mismo memorias, y mandando componer á Bartolomé Leonardo de Argensola *La Conquista de los Malucas*. En 1610 fué á desempeñar el virreinato y capitán general del reino de Nápoles, dando en él muestras de hábil y prudentísimo gobernante, emprendiendo utilísimas obras públicas, protegiendo las artes y las letras como era de esperar de su talento y alta posición. En 1616 vino á España para ponerse al frente del Consejo de Italia, nombrado su presidente.

En este puesto estuvo hasta que en 1619, la desgracia en que iba cayendo el duque de Lerma, presagio de su próxima caída y el triunfo de la parcialidad del duque de Uceda, dieron en tierra con todas las esperanzas del de Lemos y concluyeron con su valimiento en la corte frustrando los intentos del de Lerma, que era el de arrojar del favor del monarca á su hijo, el de Uceda, haciendo prevalecer á su yerno y sobrino el de Lemos. Refiere estos sucesos con gran conocimiento de causa, aunque con evidente nota de parcialidad, el historiador Virgilio Malvezzi, protegido del conde duque de Olivares, y vamos á copiar sus palabras por expresar más vivamente el estado de las cosas y el interés de los personajes que otros relatos, más apasionados y menos auténticos que de aquellos ruidosos hechos se conservan.

Tocaba (escribe Malvezzi) el duque de Lerma en la mayor altura, y lleno de favores, dignidades y riquezas, no hallando como adelantar más su privanza, dicen algunos que procuraba eternizarla. Paréciale el duque de Uceda, su hijo, inferior á aquel peso; el conde de Lemos, su sobrino, igual á éste encaminó los favores, queriendo, con desazonada providencia, romper el curso á aquella fortuna que en la duración de tantos años le miró risueña. Los más informados de la era pasada dicen que el motivo de la insuficiencia fué pretexto y color; que el verdadero era no tanto para ensanchar al conde de Lemos, cuanto para contraponerle al duque de Uceda, que se había insinuado en la gracia de S. M. más de lo que su padre le había introducido. El uno se hacía superior al genio del rey; el otro era conforme. Dejabase del padre granjear; amaba al hijo, porque aquel tenía mejor el entendimiento, y éste más fino el corazón. Era difícil al duque de Lerma tener en el mandado compañía; mirábase con recelo; discurría en ella como peligrosa. Imaginó, según cuentan, dejando siempre su lugar á lo verdadero, poner en balanza la gracia del de Uceda con insinuar al conde de Lemos en la del príncipe y sembrando entre ellos disensiones y diferencias: hacerse superior y árbitro y á ambos necesarios, no echando de ver que esto era quitarse los celos y darlos á su amo.

Entre estas turbulencias (añade) vistióse el duque de Lerma la púrpura romana, no para disponerse á las encumbradas alturas; antes para repararse de los mayores precipicios. La Corte miraba con cuidado, como disonante, esta novedad y el rey quizá con poco gusto, viendo que á quien había hecho su igual en el mandar, en la dignidad también lo pareciese, era menester, ó perder el decoro, ó mantener rendimientos. Y los príncipes, aunque muchas veces se sujeten, no quieren ser sujetados. Cuando el cardenal vió de lejos el precipicio, no fuera caer si bajara; mas los que están en alto, si comienza á desvanecerseles la cabeza, aunque tengan donde parar sin peligro, parece que siempre se acogen á la parte de su despeño. Desamparado el cardenal del sol que se ponía, volvió la cara al oriente,

de Indias, en que se refiere el número de conventos que hasta el día de la fecha hay en esta provincia de San Nicolás de Tolentino, de la orden de Santo Agustín, y los religiosos della, con sus calidades, oficios, edades, inclinaciones y nacimiento. Fecha por Noviembre del año de mil y seiscientos y tres. Esta Relación está firmada por F. Pedro de Vera con sencillez y abundancia de datos. Es la mejor de las 4 publicadas.

La segunda es «suma y memoria de los conventos, religiosos, pueblos, visitas y indios que hay (1603) en toda esta provincia de San Vicente de Guatemala y Chiapa, de la orden de predicadores de Santo Domingo, á la cual están encomendados los dichos indios y de los religiosos que son menester para su administración y doctrina y para cumplir con la obligación de los conventos.» Esta Relación es muy escueta, la más imperfecta de todas. Firmarla F. Rafael de Luxán, provincial; F. Juan Díaz y F. Pedro Mexía, priores y defensores, y F. Andrés del Valle, defensor.

El tercer documento á que nos referimos es un «Memorial del número de religiosos y de sus calidades que hay (1603) en esta provincia de Santiago de Méjico y pertenecen á ella, de la orden de predicadores y de sus conventos, colegios y doctrinas de indios para el Ilmo. señor Conde de Lemos, presidente del Real Consejo de Indias por S. M.» Firma esta Relación F. Hernández Bazán, prior del convento de Méjico. Documento bien hecho y escrito.

Y el último, que es trabajo incompleto, se titula: «Memorial de los conventos, doctrinas y religiosos de esta provincia del Santísimo nombre de Jesús de Guatemala, Honduras y Chiapa de los frailes menores, hecho por mandado del Ilmo. señor conde de Lemos y Andradá, presidente del Real consejo de Indias.»

cargando todo su estudio en granjear la gracia del príncipe; designio no acertado ni bueno á impedir, sino á apresurar la caída y hacerla precipicio. Donde hay discordias, tales medios las aumentan, y donde no las hay las producen. El cardenal, á semejanza de los que se ahogan, se agarraba del más cercano; y arimándose á los que pretendía le valiesen, para tenerlo en medio de tanta fortuna, faltándole la fuerza á él, el arte con su mismo peso lo llevó consigo á la profundidad. Estos fueron don Fernando de Borja y el conde de Lemos. Insinuaban al príncipe la cordialidad del duque de Uceda; el valor del cardenal de Lerma. Decían que con el entendimiento de éste se había sustentado siempre la monarquía; que se destruiría con la flaqueza de aquel. No ignoró Felipe III lo que se trazaba; quiso estorbar la ocasión para excusar el castigo. Ordenó al conde de Lemos que evitase conferencias; que no fuese al aposento del príncipe y que no le hablase á solas. Observó muy poco el precepto. Y el rey, acaso, ó advertido, le halló en el camino de Lerma, en una hostería, contrayiniendo sus órdenes, y no por esto mostró juez severo, sino padre benigno, contentándose con remediar que aquella culpa, que tenía merecido el castigo, no llegase á términos de hacerle forzoso. Pensó bastara á imposibilitar la inobediencia, echar de la corte del príncipe los amigos del de Lemos, que le podían favorecer. Quitó las llaves á cuatro ayudas de cámara, á la azafata, y á don Fernando de Borja, que él hizo virrey de Aragón, apartándole blandamente de las ocurrencias con honroso destierro. Rehuyó éste el cargo, como si fuera premio; y por que era pena, le fué preciso aceptarlo. El conde de Lemos, conociendo lo que parecía honor, ser castigo, lo que parecía útil, daño, y que el castigo y el daño cargaban sobre Borja, por él y por el suegro, ejercitado en las buenas letras, vió la obligación y no la midió bien, yendo con mucha licencia á preguntar al rey por qué había desterrado á Borja. Añadió: ó vuestra majestad no destierra á Borja, ó destierreme también. Respondió el rey: con don Fernando de Borja y los demás se ha hecho lo que se ha hecho, porque así ha convenido; vos podéis hacer lo que os pareciere. El conde dicen que, arrepentido, procuró que el Consejo de Italia, de quien era presidente, hiciese oficio con su majestad, suplicándole no le dejase salir de la corte por la necesidad que tenían de sujeto tan informado de las cosas de Nápoles. Respondió el rey que sucedería en su lugar el conde de Benavente. Muchas acciones que no se deben hacer, se han de mantener después de hechas.

Ramón León Mainez.

(Concluirá.)

FERMIN SALVOCHEA

Cada vez que mi pensamiento recorría en jornadas de dolor esos lugares infames donde agonizan los mártires del ideal moderno, del ideal sublime cuya grandeza apenas puede concebir el cerebro, tenía un punto de partida y un punto de llegada.

Desde la cumbre de Montjuich hasta el presidio burgalés; desde el sepulcro cavado en los fosos de la fortaleza sombría, hasta la tumba entreabierta en el penal de Burgos, yo he paseado muchas veces mi pensamiento por los lugares de martirio donde yace enterrada viva la inocencia. Melilla, Alhucemas, el Peñón, Ceuta, Chafarinas...

Días pasados vinieron á verme dos víctimas por cuya libertad clamé no ha mucho en estas columnas. Debas y Ferreira, los desventurados elegidos por la canalla policíaca para supuestos autores de un atentado anarquista contra el Congreso. Estreché su mano con sincera satisfacción, como compensación á las muchas manos de idiotas ó de canallas que estrecha uno todos los días.

Comenzaba el desfile; la injusticia social, la saña impía del tirano no había podido retener más tiempo la privación de la libertad á los que cayeron en sus garras.

Me acordé de Sebastián Suñé, lacerado y mutilado, muriendo de anemia y de pesar en un peñón de la costa africana, lejos de su pobre mujer y de sus hijos, pensando con nostalgias de muerte en su hogar, barrido por un huracán de odio infame; de Callis, el pobre Callis, traicionado y llevado de presidio en presidio, siempre sereno y resignado siempre, débil de cuerpo y vibrante de energías morales, muriendo allá en Melilla mientras su madre infortunada riega con llanto inagotable las calles de Barcelona, y vive, sin amparo de su hijo, á espensas de la caridad pública; de aquel otro infeliz que sueña con su madre viva, que ha sucumbido al dolor; de todos esos mártires de una nueva religión que son inmolados por los fariseos de esta época.

Y, como tantas otras veces, mi pensamiento fué á detenerse en Burgos, donde agonizaba Salvochea.

Tuve en la mano la pluma y medité un artículo que había de titularse así: «El Cristo anarquista.»

Niembro mi bueno y querido amigo, entró la otra tarde en mi despacho, húmedos los ojos y temblorosa la voz.

—Aquí tiene usted á Salvochea—me dijo. Resonaba en mis oídos todavía el campaneo de albricias con que la iglesia celebra la resurrección de Jesús crucificado.

Por aquella remembranza que asociaba en mi cerebro ideas tan distintas y distantes, sentí en mi alma la explosión de una alegría inten-

sa y honda, como si hubiese presenciado la resurrección del Justo.

Y era, ciertamente, una resurrección, porque Salvochea ha sido crucificado en el patíbulo de la más cruel injusticia; ha estado muerto y sepultado en la más horrible de las tumbas que han inventado los hombres para los hombres.

Y al cabo resucitó. No al tercero día precisamente, sino á los siete años y siete meses de prisión.

Hablamos mucho y muy sentido. Es decir, habló él, sencillo, conciso, hondo, contándonos cosas del alma, sin amargura en el acento, sin hiel en la palabra, sin odio en la intención, como un apóstol de la verdad, de la bondad y de la justicia.

¿No tenía un nimbo de luz sobre aquella frente, donde se han clavado las espinas de tantos dolores, sobre aquella cabeza calcinada por el fuego interior y exterior, el de su cerebro en vibración luminosa constante y el de los odios que le han torturado y perseguido? Yo creo que sí, pero no lo juraría.

Si alguien hay en este país de menguados caracteres que merezca el nimbo, la aureola de luz que irradian los astros, es él, Salvochea, la víctima de la iniquidad; el hombre que sufre nueve años de presidio por sus ideas radicales y sale de aquel infierno convertido á las ideas anarquistas; que por serlo vuelve á penar otros ocho años, y al recibir la libertad sale entonando un canto de amor á la humanidad que sufre y se revuelca en la epilepsia del dolor universal.

Su palabra, reposada y dulce, suavizada por el acento y la armonía del fonetismo andaluz, sonaba con la cadencia especial de la fuente encontrada bajo la fronda.

Nos refería tranquilamente las horribles amarguras de su calvario, no con la perdonable coquetería del que se envanece de sus luchas, no tampoco para desahogar el corazón lacerado, si que para deducir consecuencias y hacer afirmaciones y poner de relieve la infame organización social en que vivimos.

—Un día—nos contaba—sorprendieron á un mozo robando en una fábrica que fué de mi familia, y era entonces de un amigo mío. Llegué yo á la sazón y salvé al muchacho haciendo ver que no hubo tal robo. Se arregló el asunto. Después mi amigo vino á quejarse de que el mozo no pagara su delito. Yo le contesté: Si tú hubieras estado alguna vez preso hubieras hecho lo mismo que yo. Y esto no era puramente sentimental, no. En la cárcel se entra joven y se sale viejo; se entra hombre y se sale monstruo. Yo prefería ver un hijo muerto á verlo en la cárcel.

Y continuó Salvochea exponiendo opiniones muy suyas y haciendo una crítica razonada y profunda de nuestro sistema penitenciario, absurdo y monstruoso.

Nos habló después de su intento de suicidio en el penal de Valladolid. Daba fin á aquella descripción científica de la herida, de los síntomas subsiguientes, de la coincidencia que le salvó la vida.

«La vida! Tenían un plan para concluir con ella. ¿Por qué había de morir como á los demás les diese la gana y no como á él, le conviniera?»

Le sumieron en un *in pace*, antro de muerte, antecámara de la tumba. No quiso morir á frío lento.

Con unas tijeras se seccionó la femoral, y después, sumido en la sofocación que sucede á la hemorragia, esperó la hora del último rayo de inteligencia, observándose y estudiándose. El frío, congelando la sangre en la herida, cortó la hemorragia, y la casualidad, llevando á su calabozo un empleado del penal, que jamás se acercaba por allí, fracasaron de momento el intento de suicidio. Después los ruegos de otros anarquistas, compañeros de prisión, le disuadieron de su propósito.

Pero, entiéndase bien: Salvochea no huía de la vida por miedo á las vicisitudes ó á la lucha. Estaba convencido de que se perseguía su muerte, y quiso morir á su gusto, no á gusto de sus verdugos. Eso era todo: una resolución firmemente razonada y ejecutada como acto de la voluntad consciente.

Al día siguiente había de partir para Cádiz, su país natal, teatro de sus hazañas como revolucionario político, de su propaganda como revolucionario social.

Tiene, además, allí un santo amor que en su espíritu es un culto: el amor de su madre, anciana mujer, que tanto ha llorado y ha sufrido tanto.

Antes de que partiera le pedimos un recuerdo de su prisión, un autógrafo cualquiera, para honrar con él estas columnas. Se allanó á todo como amigo complaciente y benévolo, y nos regaló una cartera de apuntes en la que abundan hermosas poesías, originales unas, otras traducidas, pero todas ellas de tendencia radical y libertaria. Las daremos á conocer.

Sólo tenemos que deplorar la torpeza con que nuestro fotógrafo hizo funcionar el aparato de

instantáneas con que le enfocamos por sorpresa. La placa salió velada. Lástima grande, porque Salvochea no se trata hace treinta años, y porque privamos a nuestros lectores del gusto de conocer la imagen de un hombre justo y bueno y notable por muchos conceptos.

Nos despedimos hasta el día siguiente como si nos conociéramos hace muchos años. Pero al siguiente día Salvochea marchó en el tren mixto de Andalucía.

Lo había previsto todo y quiso sustraerse a las manifestaciones de cariño popular que hubiera recibido en su viaje de retorno al hogar. Mis telegramas a las estaciones del tránsito fueron inútiles.

Ya estará en los brazos de su madre el hombre virtuoso que vuelve a la vida más amenazado que nunca de todo linaje de peligros.

Si los hombres honrados de Cádiz, los que le conocen y le aman, los que han seguido con ansiedad su horrendo calvario, quieren ponerle al amparo de infames asechanzas, tienen un medio:

—Elegirlo diputado a Cortes.

Ya que esa investidura ha venido a ser en España tónica de inmunidad, que ampare alguna vez a un hombre sin tacha, a un varón de altas virtudes.

No aceptará Salvochea, ya lo sé. Pero acepte ó no acepte, el menor desagravio que le debe el pueblo gaditano, es ese.

A. LERROUX.

Madrid.

LO DE LA CASA ASQUETI

LA VERDAD DE LOS HECHOS

Sr. Director de EL PUEBLO.

Aunque en los números pasados no ha podido publicar usted nuestro remitido, le rogamos haga constar en el del próximo jueves lo siguiente:

Como que se ha contado con inexactitud lo sucedido en la casa, calle de Santa María, número 2, hace dos semanas, suplicamos a usted la inserción de las siguientes líneas para que se sepa la verdad, desfigurada en lo referido por el *Diario*.

Estando la casera de dicha finca limpiando el suelo de la casapuerta, notó que de una habitación pequeña que allí hay, y de la que era inquilino un pobre trabajador llamado Antonio Santaella, salía mal olor. Como que hacía ya tres días que no había visto al susodicho, sospechó desde luego alguna desgracia. Otro vecino del patio, a quien habló la casera de lo observado, percibió también el hedor que la habitación arrojaba.

Llamóse entonces al cabo de municipales Antonio Expósito, y en presencia de éste, se rompió un cristal del ventanillo que da a la calle, saliendo entonces mayor hedor, y viéndose el cadáver de Santaella.

Personada en el lugar la autoridad judicial, abrióse la puerta, ofreciéndose a la vista de todos el más repugnante espectáculo.

El cadáver del infeliz estaba tirado sobre unos cajones que formaban la cama, mordido y casi despedazado el vientre ó por las ratas ó por un gato que estaba encima del muerto y hallábase enfurecido y rabioso.

En este estado, no atreviéndose a entrar nadie porque el olor fétido y nauseabundo tiraba a uno de espaldas, y el gato estaba en actitud horriblemente amenazadora, la casera de la casa con un arrojito indecible entró en la habitación con un palo, dándole al animal con tal acierto tres ó cuatro golpes, que cayó exánime. Entonces sacó el sable el cabo Expósito y le dió un sablazo en el pescuezo; pero ya esto era inútil, pues la casera había ya despachado al gato en la forma deseada. La casera fué muy felicitada por su rasgo de valor y por su destreza.

Esto no lo vería, sin duda, el gacetillero del *Diario*, que sólo se acuerda del cabo y sólo a él hace héroe del acto. También se debe saber que de la

gratificación dada por haber sacado el cadáver, se ha llevado el cabo dos pesetas, porque sí.

Y ahora, señor director, cumplida esta rectificación de los hechos, vea usted como mueren de hambre, abandonados, en este Cádiz de los hipócritas, en el rincón de una pocilga, un pobre trabajador de 70 años, misero víctima de las injusticias sociales, en tanto que los ricos tienen dinero para engordar a los perjudiciales frailes, hermanucos y beatas, a quienes debía Dios matar de un rayo para que pagasen su odiosa explotación de la caridad y su olvido infame de los verdaderos pobres.

De usted, señor director, sus seguros servidores.

DOS VECINOS DE LA CASA.

POBRE JUAN!

La campana de la iglesia del pueblo, acaba de lanzar once sonidos con su metálica lengua, y sus sonoras vibraciones son llevadas por el viento hasta perderse en el ilimitado espacio, produciendo a su paso doloridos ecos en la campiña y lastimeros y tristes en la montaña.

La corneja y el buho responden con sus lúgubres graznidos en las torres del pueblo.

Las heladas del norte hacen que el ganado en el valle se apiñe para soportar con su propio calor las inclemencias de la noche; el labrador se guarece en la cabaña, al amor del fuego; espesos nubarrones que hacen más negra la oscuridad misma, se elevan cual gigantes fantasmagóricos y tomando formas caprichosas, todo lo cubren vistiéndolo al cielo de luto.

La vecina selva, agitando las copas de los árboles, produce un extraño é imponente ruido, sembrando misteriosos conciertos en sus tristes soledades, conciertos de ayes lastimeros, ruidos de cólera, gritos de dolor, armonías suaves y amorosas, risas de alegría y placer, cantos funerarios, y el bramido de olas al chocar fieras contra escarpadas y duras rocas.

La luz del relámpago a intervalos déjase ver, y el lejano trueno repercute en la sierra vecina.

¡Triste noche! ¡Grandioso cuadro de la naturaleza! ¡Sublime momento para el filósofo y para el poeta!

Un solo ser humano aparece en la campiña en tales instantes como figura de este cuadro, que no es imaginario: camina pensosamente por la cañada que cruza el valle y en dirección contraria al pueblo; cubre su cabeza un ancho sombrero de palma, y viste el traje de rayadillo del soldado de la patria en lejanas y apartadas comarcas; se apoya en grueso y nudoso bastón y el peso del morral sobre su espalda hácele inclinar su desfallecido cuerpo. Se detiene; vuelve los ojos al pueblo, lanza un lastimero suspiro, una ardiente lágrima surca su helado rostro, y repetidos golpes de seca tos quebrantan su pecho y le obligan a detener sus pasos para arrojar borbótones de espumosa sangre por entre sus labios.

Llega a un pozo ó abrevadero, con febril ansiedad sumerge su diestra mano en las cristalinas aguas y limpia sus labios. La fatiga y el dolor; sin duda, le han rendido y despreciando la inclemencia de semejante noche, déjase caer sobre el muro del pozo; zafa el morral de su espalda, lo coloca sobre las húmedas hierbas... se acuesta. ¿Dormirá?

La tempestad arrecia, los truenos se suceden; y la antes menuda lluvia se convierte en torrencial. Las horas pasan, la campana del lugar sigue anunciando con sus acompasados llamamientos la marcha del tiempo.

La tempestad va extinguiéndose, como si el día la empujara para no hacerse cómplice de sus horrores, la lluvia cesa, el viento encalma, las aves abandonando sus amantes hijuelos lanzan sus saluciones en alegres trinos, el ganado sacude su perezosa laceración de la llanura, las cabras se encaminan a los riscos, y el pastor deja oír el chasquido de la gobernante honda.

El sol se levanta allá por oriente, marcando con sus resplandores el día, y... ¡el soldado continúa su sueño al pie del pozo!

Un campesino que guía unas yeguas hacia allí, se acerca al soldado, lo contempla, primero con admiración, conterror después y exclama:

—¡Un soldado! ¡Eh, militar!... ¡Dios mío! Esto es un sueño... ¡Almas del otro mundo!...

—¡Juan!... ¡Si, es Juan! El hijo de la Pepa, el que mataron en Cuba. ¿Cómo está aquí? ¡Y es él, no hay duda!... ¡Madre mía de la Luz! ¿Cómo puede ser esto?

Corre despavorido hacia el próximo cortijo: cuenta lo visto; acuden varios campesinos. Luego más, y los comentarios abundan, las exclamaciones siguen, y ninguno se acerca: tal es el terror de que se hallan poseídos.

—El soldado no despierta. ¡Juan, Juan!... ¡Hombre! ¿Qué es eso?—exclaman unos... ¡Eh, muchacho, en nombre de Dios!—gritan otros haciendo la señal de la cruz,

—¡Quiénten Vds., dice entonces Tomasa hija del aperador del rancho, quiten ustedes.

—¡Qué ha de ser alma del otro mundo! ¿No le ven ustedes que es Juanillo en persona? Tú, Juan, ¿qué es eso? ¡Vamos, despierta!... ¡St está chorreando que es una lástima!... (Se inclina y le zamarrea) ¡Vamos Juan, vamos!... Pero, ¿qué es esto? ¡Sangre... cielos! ¿Cuánta sangre! ¡Está muerto!...

La confusión y el terror se apoderan de aquella sencilla gente: y unos corren a avisar a otros vecinos, y los demás al pueblo.

Allá, cerca del medio día, se persona el juez y las autoridades todas, para el levantamiento del cadáver.

Una carta es hallada en el bolsillo, dirigida por Juanillo a D. Ramón X (cacique del lugar.)

Dice así:

«Sr. D. Ramón X:

«Al fin se ha salido usted con la suya.

«Un día, cuando aquellas elecciones en las que mi padre trabajó por sus contrarios de Vd. y lo derrotó dijo usted estas palabras:

«Esta me la ganaste, la otra me tocará a mí.»

«Y, en efecto; no se supió quién dió un palo en la cabeza al autor de mis días, y falleció de su resulta

Luego, no se quién, me metió en la chaqueta la tabaquera de plata del señor cura, y apareciendo ladrón, me arrojaron de la iglesia, donde como sacristán, ganaba para mi pobre madre y recibía estudios que pudieran ser mi porvenir. Después, ya usted alcalde, no me admitió alegación alguna; ingresé en caja, reclamé como hijo de viuda y por lo pronto, mientras el expediente que usted detuvo se terminaba, embarqué para la guerra

«Cuatro años he sufrido por mi pobre patria, y por su maldad vengo hoy y... al saber lo que ocurre me marché para siempre de mi pueblo, porque si lo veo, créalo usted, le mató como a un perro.

«Mi infeliz madre ha sucumbido de dolor y en la miseria; le hicieron creer mi muerte. Por débitos de cons misos ha mandado usted al ejecutor vender el piquar y las cabras, y mi madre sola en el mundo sin tener pan ¿Qué hacer sino morir? Hoy venía yo dispuesto a todo, hasta a perdonarlo a usted; ya usted vé: y me entero de lo que pasó y... ¿Qué hacer? Huir de aquí antes que me acuse de asesino.

«¡Bien ha ganado usted esta elección!

«Es usted hombre que cumple su palabra.

«Dios se lo tendrá en cuenta, que sobre usted y los suyos caerá la maldición de

JUAN. (el soldado, hijo de la viuda.)

¡Pobre Juan!

El cacique, pretextando ligera indisposición, se encerró luego en su palacio del lugar, y a los pocos días, en un coche cerrado y acompañado de dos mozos y de su hijo, fué llevado al manicomio provincial.

De regreso al pueblo, los conductores, un vuelco del coche dejó cadáver al hijo del cacique sobre la cuneta del camino, próximo al «Pozo del soldado» (nombre por el que se conoce ya el abrevadero de referencia.)

Anteayer un voraz incendio, ha destruido las posesiones todas de D. Ramón y su esposa ha sido pasto de las llamas, al intentar poner a salvo el metálico que contenía su fortuna.

«No deja herederos!

«Ha desaparecido la familia de don Ramón!

«Como desapareció la del soldado!

PEDRO IBÁÑEZ Y JIMÉNEZ.

LINEA DE LA CONCEPCIÓN

LA GRAN TRACION

Ya está todo listo, ó mejor dicho, ya el atropello al sufragio es un hecho consumado; ya nuevamente ha sido falseada la ley electoral y los derechos del pueblo han sido una vez más traicionados. El Bizeo de La Línea, ha dado una vez más pruebas de ser un gran maestro en el arte de los chanchullos electorales y ha conseguido valiéndose de sus agentes, recoger las firmas de todos los vecinos del pueblo, en unas actas en blanco con cuya medida podrá probar que La Línea le venera y ofrecerá al candidato que más le ofrezca los sufragios de toda la población, y decimos toda, porque a pesar de que la mayoría no ha firmado, sus nombres constan en las listas de referencia, sin que nosotros podamos saber por qué arte ó procedimiento se ha conseguido este semi-milagro; lo que si afirmamos, es que la casi totalidad de los vecinos aborrecen a D. Manuel Bonelo y que la mayoría de las firmas que hay estampadas en las actas ó listas, son falsas; como asimismo podemos asegurar que se hacen circular rumores de que los linenses piensan insertar en los periódicos un anuncio que es el siguiente:

Los heremitas Bonelos

Quién nos los quiere comprar.

Los vendemos por farsantes

Del sistema electoral.

COMO ANDA LA ENSEÑANZA

Dos escuelas públicas hay en La Línea; una está cerrada y la otra no tiene capacidad más que para unos cincuenta discípulos y estos tienen que abonar tres pesetas mensuales. Y luego se pregona que la enseñanza es gratuita y hasta se nos hará concebir el que se hará obligatoria. Nada, ceramos todas las escuelas de los pueblos, abrimos centros inmorales y corruptores, inauguramos muchas plazas de toros; y un día, siguiendo este sistema, amanecemos la mayoría de los españoles adornados con un cabazón y una albarda.

Parece que se piensa dar gran impulso a las obras del dique de Gibraltar, de lo cual nos alegramos, porque de ser cierto, comerán pan los obreros de este campo, pues de lo contrario tendrían que acostumbrarse a comer arcacel ó alfalfa ó perecer de hambre, que es a lo que nos tienen destinados los gobernantes españoles. Muchos tributos, muchos impuestos, muchos

banquetes y festines burocráticos y ningún trabajo público. Así se gobierna.

Para que nada nos falte en esta tierra que bien pudiéramos llamarla de María Santísima, ha vuelto a ver la luz pública el bisemanario *El Criterio*, el cual en uno de sus primeros números remite una porción de bendiciones y otras majaderías a D. Francisco Romero—puro reclamo—con el único fin de hacernos saber a los pobres linenses que el imberbe abejorro director encubierto de la publicación, tiene buenas relaciones en Madrid. ¡Pobre chico! ¿Hasta cuándo durará la época de los tonos?

JOSÉ PÉREZ PORTILLO.

SECCIÓN DE JEREZ

A los obreros albañiles

Compañeros: Comprendiendo el levantado espíritu que os anima para formar la unión del gremio, como ya otros lo han verificado, la comisión que suscribe, inspirada en los buenos deseos de en breve plazo constituir la sociedad de trabajadores albañiles, ha tomado la iniciativa y os convoca a una reunión general, para el próximo domingo 23 del presente mes, en el local de la sociedad de toneleros, Escuelas núm. 12 a las 8 de la noche.

Compañeros: Esta comisión confía en que todos acudirán a nuestro llamamiento y que la asociación de los albañiles quedará definitivamente constituida, é inspirándose en un recto criterio de solidaridad entre los asociados, formarán en primera fila, para defender con tenacidad y entereza sus derechos hasta hoy mancillados.

Compañeros! ¡A la unión! Asociémonos para defender nuestros intereses en el trabajo. Unidos, seremos fuertes para resistir la irritante explotación que sufrimos; aislados, continuaremos como hasta ahora, siendo objeto del desprecio y ultraje de los patronos.

LA COMISION.

EL MONTE IMPÍO

¿PARECIÓ EL PEINE?

El reloj de oro perdido en el Monte impío, porque aun cuando parezca mentira que en un establecimiento benéfico se pierda un reloj, es lo cierto que en el de Jerez se perdió entre las caritativas manos de los caballeros encargados de su custodia, sigue sin que se haya podido encontrar, según las últimas noticias, a pesar de haberlo buscado a todo buscar.

Tratándose del tan ventajosamente conocido Monte, las pérdidas de prendas de valor no significan nada; perdida la... beneficencia y la seriedad, ¿cómo no se han de perder relojes? Pero, caramba, que parezca el Peine.

Hombre sí; que parezca el Peine, dirán ustedes.

Pues no parecerá. Como no ha parecido la cuenta detallada de las veinte mil pesetas gastadas en el año anterior; como no parecieron los intereses de la famosa pignoración de vinos; y como no parecerán otros gazapos que están escondidos en ese Monte.

Polaviejistas, ¿sois vosotros los que ofrecéis moralidad? Pues la ocasión la pintan calva; lo del Monte impío nada tiene que ver con la política, y bien puede el gobernador civil intervenir en ese desdichado euan odioso establecimiento.

Para obrar, motivos sobrados tiene. La usura, las ganancias piadosas, los diabólicos tres por ciento de los mal llamados derechos, los gastos de subasta, la injusta retasa al tasador, el director gerente con 6.500 pesetas de sueldo; el tanto de Tonto-soy y demás horrores de la casa, en fincas, frutos, empeños y embustes de las memorias y cuentas generales.

La mar con todos sus peces.

UN CRISTIANO.

UN ASPIRANTE...

¿Conocen nuestros lectores al Sr. Morales, veterinario establecido en la plaza de San Juan? ¿No? Ni nosotros tampoco.

Peso si conocemos un rasgo suyo, que le hace digno de la popularidad y que bien merece la pena de ser conocido.

Como antecedentes *publicables* tiene los de ser devoto y gozar de algún predicamento en la célebre casa de Domecq, ó sea la de los Milagros; por lo cual, aprovechando su amistad y en su deseo de hacer méritos para conseguir algo que necesitará de ella, se las echó días pasados de consejero de dichos señores de Domecq, á quienes estuvo diciendo lo que verá el curioso lector, llegado hasta nosotros por una casualidad, quizás no muy feliz para él.

—«Esta casa lo que necesita es una variación completa en el personal. Deben Vds. despedir á tanto viejo casi inútil como en ella hay ganando sueldo, aunque sea corto, y admitir en su lugar gente nueva, joven y robusta, con lo que se ahorrarán ustedes una infinidad de jornales, pues con la mitad de la gente tendrán ustedes bastante.

¿No conocían ustedes al Sr. Morales, el veterinario?

Pues ahí tienen un rasgo que os lo presenta de cuerpo entero?

¿Conque para ahorrarse algunas pesetas arrojar á la calle á quien tantas ha ayudado á ganar?

¿De qué color serán las entrañas de este angelito?

Quede sentado este rasgo, y si el cajero de la casa Sr. Ribeyro vuelve á publicar otro libro sobre la santidad de los Domeqqs, no olvide poner entre las seráficas relaciones de los santos la del veterinario Morales.

Que también va para santo... pajares.

Reunion de obreros viticultores

Según estaba anunciado, el domingo anterior tuvo lugar la reunión de obreros viticultores.

El espacio local de la sociedad de toncleros, los departamentos contiguos, pasillos y escalera se hallaban literalmente llenos antes de la hora anunciada, pudiendo calcularse en mucho más de mil el número de los concurrentes.

A la hora anunciada ocupó la mesa la comisión organizadora de la reunión, y en medio del mayor orden, á pesar de lo numeroso del auditorio, declaró abierta la reunión el compañero Luis González, que ocupaba la presidencia.

Siguió á éste en el uso de la palabra Manuel Gutiérrez Paradás, quien con fácil palabra y entusiasta entonación manifestó que el objeto de la reunión era imitar la conducta de sus hermanos los toncleros y arrumbadores para la defensa y mejoramiento de los intereses morales y materiales.

Dijo, que después de haber recorrido los trabajadores de viñas un largo camino de miserias y dolores se congregaban en aquel círculo para buscar los medios á fin de que cesara algún día aquel calvario.

Aconsejó la calma y sobre todo la prudencia, mucha prudencia. Que todas, absolutamente todas las clases sociales se unían para la defensa de sus particulares intereses; y que le extrañaba cómo el más necesitado, el más oprimido, el eterno esclavo, no se unía, extendiéndose en alinadas consideraciones.

Y terminó manifestando que la defensa del trabajo era la santa causa de la razón y la justicia.

Acto continuo dió lectura al proyecto de Reglamento que ha de servir de base á la Sociedad, que sin discusión fué aprobado por la concurrencia.

Aprobado éste usó de la palabra Manuel Moreno Mendoza, quien empezó haciendo historia de las diversas asociaciones formadas por la clase viticultora, así como las vicisitudes porque esta había atravesado, para venir á demostrar la conveniencia de unirse y asociarse dentro de los límites que las leyes conceden para la defensa y mejoramiento de sus intereses, pero sin incurrir en exageracio-

nes, que suelen ser causa de que no se dé nunca un paso en firme,

Recomendó, por tanto, que se trabajara con calma y que se procurara dentro de los límites de la razón y el derecho ir buscando, si nó la inmediata solución del problema, que esto no era fácil de realizar en dos días, por lo menos un alivio á la triste situación que hoy agobia al obrero de campo, y estudiar al mismo tiempo reformas para el porvenir.

Aconsejó también á los obreros el alejamiento de la taberna, fuente del vicio de la embriaguez, que embota los sentimientos é inutiliza al hombre, causándole los mayores males, hasta hacerle despreciable de las demás clases y á su propia familia, cuyas desgracias aumenta con este vicio.

Analizó las causas de la depreciación de los jornales, é hizo ver lo difícil que es la vida para el obrero por lo reducido de éstos, en razón inversa del precio elevado de los artículos de primera necesidad.

Y terminó recomendando se hiciera propaganda entre los obreros forasteros que en tanto número acuden á trabajar á esta localidad, para que también se asociaran,

El discurso de Manuel Moreno fué aplaudido en justicia, porque es de notar que habla con una corrección y palabra, así como con un buen sentido admirable.

Usaron también de la palabra un individuo del gremio de arrumbadores y el presidente de la Sociedad de toncleros Miguel Jaime, alentando á los obreros viticultores á proseguir en su empresa.

También se trató un punto muy importante que no queremos pasar en silencio. Consultada la mesa por algunos individuos sobre la relación que pudiera haber entre esta Sociedad y otra recientemente formada con el mismo nombre, se contestó muy atinadamente por Manuel Moreno que eran completamente distintas, pues una la forman mayetos y pequeños propietarios de viñas para defender los precios de sus productos y la que se trata de fundar ahora es para la defensa de los intereses exclusivos del trabajador. Esto sin perjuicio de que ambas colectividades pudieran en algún caso trabajar unidas en lo que pudiera ser común á ambas.

Terminada tan satisfactoriamente la reunión, empezaron á inscribirse en las listas abiertas numerosos individuos.

La falta de espacio nos impide ser más extensos por hoy.

¡¡Adelante!! ¡¡Adelante!!

Se verificó el domingo la reunión de trabajadores de viñas acordándose constituir el gremio. Pocos serán los que dejen de pertenecer á la asociación, y la gran mayoría obtendrá inmediatamente las ventajas de la unión.

Hay que cuidar de elegir una buena junta directiva que encamine sus trabajos á conseguir los extremos siguientes:

Primero y principal, crear plaza para la contratación, lo que se logrará fácilmente negándose los obreros á entrar en acomodos por las noches, ni en puntos que no sean los señalados.

Segundo, que las contrataciones para temporadas, se hagan en días fijos, dos en cada semana cuando más.

Tercero, que los señores mayetos que prestan su trabajo á jornal, procuren en bien de la clase, no aceptar acomodos en el campo, sino que concurren á la plaza cuando deseen emplearse en las viñas de su contorno;

pueden aceptar el compromiso, pero para evitar perjuicios á los que viven exclusivamente del jornal, tomen en la plaza puesto y el salario que dé la contratación del día.

Cuarto, nada de exclusivismos, nada de restricciones que acarreen antagonismos; inspírese todo en un sentimiento de libertad y justicia que han de ser la norma de la asociación.

Quinto, póngase el gremio en relación con los obreros de Lebrija y Trebujena, no para impedir que vengan á nuestra campiña, sino para que no acepten condiciones desventajosas para ellos y para nosotros de rechazo.

Mucha prudencia, mucha reflexión y no resolver nada por insignificante que parezca sin meditarlo mucho.

Y adelante, al gremio todos, pues apenas iniciado, como por encanto han cesado algunos abusos, bien lo sabéis: de modo que se puede esperar cesen todos una vez constituido en definitiva.

Gran unión; propaganda constante contra la embriaguez y los escándalos; seriedad y formalidad, en la seguridad que á los dos años de constituidos seremos respetados y por lo tanto atendidos, consiguiendo el relativo bienestar á que tenemos indiscutible derecho.

Acaben de una vez para siempre las explotaciones de que somos víctimas; tengamos respeto y consideración á los demás para exigir que nos correspondan, y no cedamos por nada ni por nadie ni una sola línea de lo que es nuestro, la justa, la equitativa remuneración de nuestro trabajo; si, compañeros, porque el producto del trabajo debe pertenecer al trabajador y esta es por ley natural la trinchera que estamos obligados á defender mientras vivamos.

UN TRABAJADOR.

COMEDIA CONCLUIDA

Con el aparato de costumbre, tuvo lugar el domingo la farsa mediante la cual han resultado diputados en Cortes los Sres. López y Garvey, que gozosos con el triunfo (sic) estaban en sus domicilios respectivos aquella noche, brincando de puro salisfechos.

Los procedimientos electorales ya son conocidos, y no es necesario hacer un nuevo relato de lo que todos sabemos, porque no es cosa tampoco de producir náuseas al lector con ciertas porquerías.

Ya los encasillados candidatos son tres diputados hechos y derechos, y ya los tenemos dispuestos á influir directamente en el teje maneje de la politiquilla local, para ver como se reparten los destinos entre sus íntimos, para tener asegurado un *equitativo* reparto en el cupo de consumos, alcanfarillado, etc., y al propio tiempo para verlo que se pesca en el gran revuelto río madrileño.

Ni la cosa llegará á más, ni creemos que sean otras las ventajas que de estos servidores de la monarquía puedan esperarse.

La apología del acto del domingo la puede hacer el lector, ó mejor dicho, quedará hecha relatando un incidente de las elecciones.

Presidia el colegio electoral situado en la casa de Pané, el concejal conservador Sr. García de la Borbolla. A presencia del público echaba los paquetes de candidaturas en la urna, y cuando llegaban algunos individuos de los que en grupos de cinco iban comisionados por la fábrica de Diputados pa-

ra votar por todos los electores del censo, en vez de hacerle las preguntas de la ley les decía:

—¿Tú eres quinto? Pues vota.

Y depositaban los papeles en la urna.

Digno procedimiento, y digno presidente de mesa.

A tal farsa tales personajes.

En honor de la clase obrera, debemos hacer constar que no ha habido en estas elecciones quien se preste á votar, aparte de cuatro borrachines de los que por un vaso de espírrique son capaces de todas las felonías y unos cuantos padres de familia que por no perder el pan de sus hijos, han servido de forzados instrumentos.

El gremio de toncleros ha dado una gallarda muestra de independencia y dignidad, y serán muy contados los que hayan dado su sufragio.

Es verdad que no han sido necesarios, porque el Sr. Borbolla y otros presidentes más ó menos *aborbollados* (como si dijéramos faltos de... aprensión) han hecho el gasto por todos.

Como nota cómica final allá va un discurso tomado al oído en la morada del duque consorte, después del *triumfo*.

Se llevaron á la casa ducal, poco menos que á empellones á unas doscientas personas, entre trabajadores de las bodegas, de sus íntimos y empleados.

El duque les ofrece vinos, cigarros y algunos confites y después de pronunciarles un enfático discurso de gracias, recorre los grupos repartiéndoles alguna que otra palmadita en el hombro.

Este alarde democrático alienta á un empleado de consumos, que sin duda le debe el destino, el cual después de pedir que lo escucharan, suelta á S. E. el siguiente taca:

«Eccmo. Sr.: Puede S. E. estar satisfechísimo de la manifestación tan **POTENTE** que ha tenido usted.»

A esto siguieron algunos seseos. El hombre abroncado pregunta:

—«¿Qué, lo he hecho *malamente*? Pues *toavía* lo sé *hacé mejón*.»

Y un arranque del marqués de Bertemati prorrumpiendo en un ¡viva el duque! contestado por la quinta parte de la concurrencia.

Y otro arranque del duque gritando ¡viva el marqués!... contestado por nueve personas y el empleado de consumos.

ADVERTENCIA

En el próximo número insertaremos trabajos sobre LA CASA R. RUIZ HERMANOS, EL INCLITO AMADOR, LA COMEDIA ELECTORAL, LA SEÑORA VIVA, y sobre la salida de los arrumbadores.

LOS LEGÍTIMOS Y MEJORES

AGUARDIENTES ANISADOS

SON LOS DE

CONSTANTINA DE LA SIERRA

AGENTE EXCLUSIVO EN CÁDIZ, JUAN B.

QUIJADA Y MALDOQUI.